

Hay un ambiente 1990 sobrecogedor, casi con atmósfera de Pólvora del Huemul, en la reedición de esta "Selva Lírica", la primera desde 1917, en que se publicó la pieza original. "Selva Lírica" fue durante todo este tiempo el libro más leído y mejor conocido de la literatura chilena. Sus comitados creadores, por lo general selectos (a veces también selectos) coleccionistas, solían disertar minuciosamente acerca de ciertos rasgos inigualables en el contenido de sus páginas. Los librerías antiguas, de lince o de viaje, como quiera llamárselas, buscaban en las mejores librerías de libros, en la caída de alguna vetaña y gran fortuna, la coronación del esfuerzo de algunos en ejemplares de "Selva Lírica" para satisfacer la demanda de un fiel cliente de toda la vida. Recuérdense haber oido hablar de "Selva Lírica" con unicidad en voz baja. Saber todo cuando se trataba de gloriar su precio.

Pues bien, he aquí la edición facultativa de "Selva Lírica", entredos sobre los poetas chilenos por Julio Molina Núñez y Juan Agustín Araya (D. Segura Castro), cosa que se da inicio a la Colección Juana Bibliográfica, iniciativa conjunta de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y LUM Ediciones.

LA TIPOGRAFÍA, las páginas, la letra ornamental de los títulos, la ilustración de la portada, con arabescos acuáticos estilo Palacio de la Alhambra, tan de Luis Alberdi en la década de los 20, las fotografías de los autores en duplex circulares, todo pone de relieve la fuerza de unos tiempos dominados por el apartado gráfico del modernismo y del "art nouveau". "Luces de Bohemia", de Ramón María del Valle-Inclán (Ramsés Valle Peña), y "Aves a los Vientos", de José María Vergara Vilas, se abren en la apariencia de "Selva Lírica".

La primera edición de "Selva Lírica" se hizo en la Soc. Imp. y Lit. Universo, Galería Alessandri 20, Santiago de Chile, 1917. La obra, propiedad de los autores, fue costada en su publicación por los mismos propietarios, Julio Molina Núñez y Juan Agustín Araya.

PARA ENTERARSE del capítulo que anima en 1917 la publicación de "Selva Lírica" conviene reproducir algunas observaciones preliminares: "El presente libro dedica a Benavíderos veinte: los autores extranjeros que se propongan elaborar antologías, diccionarios o historias literarias, encontrarán en esta obra una verdadera representación de la poesía chilena, de cuya calidad podrá juzgarse por los trabajos que en ella se insertan. Baten páginas, vibrantes de verdad y sinceridad, trato a desvelar muchas glorias falsas que se yerguen impunemente y artificiosamente, dentro y fuera de Chile, y levantan a los modestos, a los misántropos, a los misteriosos, que pugnan a ocupar el lugar usurpado por indecorosos versificadores.

nos del codazo antológico se cierra con la presentación de la obra de Juventín Rubio (1890). Después, hasta completar unos 400 páginas, se traza una vasta reseña acerca de poetas no comprendidos en los estudios anteriores, así como la inclusión de diversos trabajos áticos con epígrafes como "Amplias verificaciones", "Lírica Americana", "Poetas Acrósticos" y "Festivas y Satíricas".

Al volteo se insertan ahora algunos juicios de Julio Molina Núñez y Juan Agustín Araya sobre poetas conocidos.

Pedro Antonio González,

«González tiene frases amigables fueron a sacarla de su obscuro retiroamiento. Enrique Oporto lo llevó al Club Radical, donde salió a la recorrida con aquella arveja en que le dice a modo de epíteto: *Habla*; tema el herói pade la lira... La presentación llegó al asombro. Se trataba de un poeta lírico, cuya inspiración desplegaba los alas de un espíritu enorme. Aquello fue como la aparición de un ruinoso meteorito».

Pedro Prado, «No diremos que Pedro Prado haya formado escuela; pero es la figura central de un núcleo que lo admira y lo sigue. En medio del matrimonio de poetas desvinculados, él arraiga sus Flores de Gaudí que se remontaron y expandieron libre y silenciosamente, como invitando a los vecindarios líricos a escalar su entrañable algarabía, como evangeliando que conviene hablar con más naturalidad para mejor expresar lo que hemos pensado y sentido en un religioso y callado recogimiento».

Daniel de la Vega, «Hace más o menos cinco años apareció el nombre de este poeta al pie de bellísimos versos, en algunas revistas de la capital. Su nombre desconocido y modesto, y su poesía sin encapaces, sin aderezos subjetivos, nos simpatisizó profundamente. A juzgar por la corrección brillante de su estilo, por la sencillez de su verso y por el intenso sentimentalismo, creímos que el autor de aquellas ecorras sería un hombre ya formado, en reposo, viril, definitivo. Sin embargo, cuán lejos estaban de la realidad».

Vicente Huidobro, «Huidobro es un temperamento pugnado de sí mismo, nada tiene ni nada le importa. Los uno de sus más ardientes liberto dice: Tiempo cumplido fu en mi misma. Tiempo tal seguridad de los avatares que el autorismo D'Amours me devora literariamente, la poesía muerta por él. Y más adelante agrega: Siempre ha tenido la seguridad de que yo haré mi obra y lograré al triunfo; por eso me temo grande alabarazos con todos mis padecimientos a los que crea las merecen. Si ellos hacen mi obra, yo también haré la mía. Si ellos logran al triunfo, yo también estoy segura de lograr. Nosotros creamos lo mismo. Llegarán».

Pablo de Rokha, «Los catadores del buen vino del Antiguo, los gozadores de la miel egipcia de Garcilaso, los que marchan



Liber y Autores
por Luis Sánchez
Latour

Una vasta
reseña
acerca de
poetas no
comprendidos
en los
estudios
anteriores

"SELVA LÍRICA", 1917-1995: Los modestos y los misántropos

"Selva lírica", 1917-1955, los modestos y los misántropos

[artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Selva lírica", 1917-1955, los modestos y los misántropos [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)